# REFRIEGA ADMIRABLE QVE EL MARQVES DE VILLA REAL, GENERAL DE LA ARMADA DE LA Corona de Portugal, tuvo con catorze Naos de Olandeses en el cabo de Gel, donde le desbaratò las diez, y las quatro le captivò. Y despues don Fadrique de Toledo los encontrò: y dio fin de los demas.

1625.

DESPVES De aver salido el Conde de Mansfelt, tā desbaratado de la refriega que tuvo cō el Marquès de Espindola, acabo de aver gastado tanto tiempo en fundar quimeras, ò torres de viento, en cercos, represas, preveciones, y socorros, assi en favor de la Ciudad de Bredà, como en la libertad de otras muchas Villas, Castillos y Fortalezas; que las Provincias catholicas, y obedientes a esta Corona de España

ña posseen, à venido por su mal a recuperar el premio de sus trabajos, y perdidas, a la muy fuerte ciudad de Vnquerque, donde despues de averse fortificado de gente, y ayudadose del favor y socorro de los Principes de su vando, juntò doze mil hõbres en la ciudad de Plemua, donde se embarcò en catorze naos con una parte de la Infanteria, porq̃ la otra parte la echo en tierra, q̃ seriã quatro mil hõbres, y dos mil de a cauallo. Su intento de el enemigo era passar por Calès, dõde juntandose cõ otro Principe, venir sobre España, y dar en algũ puerto nuestro (como despues lo cõsiguio) aunque le succedio al contrario de lo q̃ pẽso.

¶ Y bolviendo a la caualleria q̃ dexò en tierra, le dio orden q̃ se hiziessen alli fuertes mietras les avisava de España, ò embiava por ellos, dexandoles bastimẽto para mas de quatro meses, y assi se fue del puerto, y antes q̃ llegasse a Calès, descubrio seys Naos de Vnquerque; y fue siguiendolas desde las cinco de la mañana Lunes, hasta Martes a las dos de la tarde, q̃ se contaron veynte y seys de Enero. Y aviendo reconocido ser enemigos, se hizieron q̃ yvan la buelta de España, y los cosarios les yvã en su seguimiẽto, y viendo no podian darles alcance, se fueron la buelta del Cabo de Gel, y en una encenada q̃ haze el Cabo, se ancoraron y echaron gente en tierra, y se estuvieron alli aguardando a los mismos navios q̃ aviã corrido antes, los quales huyendo dellos encontraron la Armada de Portugal, de que yva por General el Marquès de Villa Real, Duque de Camiña, tan temido en la Berberia, y Governador General de Ceuta. El qual aviẽdo sabido como los catorze Navios Olandeses estavã en el Cabo de Gel, fue en busca dellos, y los descubrio alli, y ellos viẽdo nuestra Armada, se pusieron en orden de pelear, porq̃ entendieron ser las seys naos que avian corrido. Nuestro buẽ Marquès hizo q̃ sus Naos se pusiessen en orden, y los envistieron tan valerosamente q̃ le desbaratarõ la mejor Nao que en su esquadra venia, y le fueron acañoneando de fuerte, q̃ en menos de una ora le avian captivado dos Naos; la una dellas se rindio, porq̃ el Capitan se lo aviã muerto de un balazo que de nuestra Capitana le tiraron, y otros seys Soldados que estavan en la popa, y la otra porq̃ con una pie

ça

ça enramada le llevaron todo el corredor, y le desgovernaron el Timon. Y viendo los Olandeses que nuestra Armada le yva acossando, se pusieron mar en travès, y se hizieron fuertes con las proas a nuestras Naos, defendiendose lo mejor que pudieron (aunque les valiò poco) porq̃ nuestra Armada yva muy abastecida de buena artilleria toda de bronze, y las mas q̃ ellos traian eran de hierro colado, que mientras le davan nuestras Naos dos, y tres cargas de artilleria, no podiã ellos dar una, por el calor q̃ el hierro recibe. ¶ Quando los enemigos vieron q̃ sus Navios se los yvan desbaratando, pusieron fuego a un Patache suyo, y lo echaron hazia nuestra Armada, entendiendo con aquella traça quemarnos alguna Nao, mas permitio Dios nuestro Señor que es quien nos ampara, que cõ la misma corriente del agua, se desviaron de nuestra Armada. Lo qual visto por los enemigos, se pusierõ en huyda, y al doblar el Cabo, se quedaron otras dos Naos, que nuestra Almiranta les dio alcance, en las quales se cautivò vn Olandes q̃ era gran cossario, y avia vivido en Cadiz muchos años con tienda de mercader, a quien despues se dio tormento, y confessò lo que adelante dirè. Nuestros navios fueron siguiendo los suyos, y por ser ya cerrada la noche se escaparon, llevando mas de mil soldados muertos, y otros tãtos marineros, y porq̃ no se apartassen nuestras naos unas de otras, y el estar aguardando diez naos de Lisboa, no las fueron siguiendo. Despues se supo de cierto, que los encontrò don Fadrique de Toledo, y los acabò de desbaratar. Al mercader mãdò el General traer a nuestra Capitana, y le dixo, le dixesse verdad, que naos eran aquellas, y que intento traian, y a donde yvan: a lo qual respondio. Que aviendo salido de Cadiz, por un vando que su Magestad avia mandado echar, en q̃ todos los Olandeses saliessen de España, se fue a Olanda, donde el y otros avian armado diez y seys Naos muy gruessas, tambien quatro Pataches, y que dellas yvan alli las catorze, y que las demas andavan en la costa de Lima, y que aora determinavan passar al Rio de Ianeyro, para desde alli aguardar las Naos que andavan en la costa de el Brasil, y que aviã sabido por un cierto aviso de secreto q̃ avian tenido

nido en Olanda, como el Governador de Fernambuco, le avia muerto ochocientos hombres de los que estavã en la Baia, le yvan a llevar socorro a los q̃ se avian escapado por tierra, a un puerto que llamã la Graciosa, y q̃ el Puerto que avian entrado enel Brasil, lo dexaron por aviso q̃ tuvieron del Armada que el Rey de España embiava cõtra ellos, y q̃ los ochocientos hombres q̃ el Governador de Fernambuco le matò, fue quando dexaron la misma Baia, y q̃ marchando por tierra los Olandeses, en una emboscada, le salieron quinientos soldados Portugueses, entre los quales avia muchos frayles y clerigos, y el mismo Obispo en persona salio entre ellos. Dixo mas, q̃ en Olãda, y Zelanda, nó avia mercader, Piloto, ni marinero que quisiesse armar Naos para la India Oriental, porque desde año 1620. de mas de quarenta baxeles que avian ydo, todos los mas avian perecido, los unos le avian tomado Portugueses, y otros se avian hundido al passar Cabo de Buena Esperança, y que la mar por alli era muy gruessa, y la causa de andar en las Indias Occidentales, era por ser de menos costa el mantenimiento. Assi mandò el General q̃ el Olandés fuesse puesto a buen recaudo hasta bolver a Lisboa, hasta ver lo q̃ su Magestad mandava, y a los Navios mandò passasse gente nuestra, y los q̃ estavan dẽtro metiessen en el Almiranta presos. ¶ Salieron heridos nueve soldados nuestros, y entre ellos Manuel de Sosa, soldado de quarenta años de servicios enla fortaleza de Diu a quien el general prometio hazer q̃ su Magestad le premie. Esperase de Dios nuestro Señor, dara prosperas vitorias a nuestro catholico Rey, pues su intento es defender la divina Fee de nuestro Señor. ¶ Su Magestad à mãdado q̃ en todos los puertos y Presidios de Portugal, aya especial cuydado, y que todos los que tuvieren de doze años arriba, anden en cuerpo y con su espada ceñida, y q̃ esto se execute con todo rigor. Y que ningun vezino estè sin arcabuz, ò mosquete en su casa, y los Cavalleros tengã à ocho cavallos, ò mas, con todos sus adereços de Guerra, (esto a Mayorazgos) para q̃ socorran y los prestẽ a Cavalleros pobres en las ocasiones. Y esto se à dado por arbitrio muy aprovado en nuestra España.

*Con licencia. En Sevilla por Iuan de Cabrera. Año 1625.*